

# Jóvenes después de los 50

Hacíamos el viaje de New York a Miami. El auto y los caminos eran igualmente buenos. Andábamos sin prisa, hasta que oscurecía. Pasábamos las noches en los moteles. Elegíamos el más bonito, y siempre nos conformábamos con el último de la jornada. Mi marido y yo éramos una de las tantas parejas de maduros que andan por las rutas de la Unión. Con todo propio menos el motel. Solíamos detenernos en los bares, limpios, resplandecientes, cómodos. Exhibiendo los encantos para paladear. Tenían algo en común que nos cautivaba: la amabilidad de las mujeres del mostrador. Maduras, como frutas sanas, prolijas, agradables. Eran dulces como los postres que servían. Casi todas vestían de rosa. De un rosa impecable, sintético, transparente, que armonizaba con los cabellos blancos, o grises. Parecían mujeres detenidas en una edad que duraba. Había pocas jóvenes atendiendo en los bares. En su mayoría eran mujeres maduras. Experiencia, paciencia, dulzura, serenidad. Y además la mirada joven. El motor lodge necesita de todo eso. Son un alto en el camino. Junto con el refresco con crema helada. Se bebe un sorbete de dulzura. Que se da gratuitamente, con solo entrar. Preguntamos ¿por qué...? Nos informaron en los pedidos de empleos para atención de público en mostrador, se prefieren las mujeres que han cumplido los 50 años.

Pensábamos en Argentina distante. Después de los 50 era difícil conseguir empleo. Era muy lindo lo que habíamos visto, se podría copiar. Eran posibilidades nuevas, a una edad en que muchas se sienten viejas. Pensé que a esa edad comenzaba algo, una fertilidad nueva, del alma de la mujer. Una edad que concebía por la gracia de Dios y del género. Pensé que a esa edad son muchas las que trabajan, las que sueñan, las que crean.

Pero son muchas también las que a esa edad se sienten viejas. Después de los 50 ó 60 años se piensa en la vejez. Muchas entienden que quedan pocos caminos. Quedarse en casa esperando que los demás regresen, padecer de abuelosis, jugar a la canasta o al bridge, meterse en la Iglesia, mirar televisión.

Esperar la vejez sintiendo los síntomas tradicionales. ¿Cómo seríamos si esperáramos otros síntomas? Si esperamos la serenidad, la dulzura, la creatividad? ¿La amabilidad en el trato? ¿En la fructificación de todo el camino recorrido? Se puede pensar en aprender a vivir de otra manera. A vivir con esperanza. Y pensar en el futuro. Y se piensa en el mensaje virginal. En una dimensión infinita de la concepción existencial, como si la vida comenzara a cada edad. Como si la vejez fuera una nueva manera de ser joven. El nivel medio de vida se alargó. La medicina y la cosmética han hecho su aporte. Pero no se trata de durar y de estar bien "conservada". Se trata de existir en plenitud. De resolverse en una vida útil y activa. Tal vez como mujer y como género. La Eva del 68 marque así su camino. Concepcionalmente constructiva y con un mensaje que sólo termina con la vida: crear hasta la muerte. Que no tenga vigencia el artículo que sobre "La vejez y el envejecimiento" escribe Walter Von Hollander. "Este verano estuve en un sanatorio para sanos. Es decir, la mayoría de los huéspedes no se sentían sanos pero tampoco estaban enfermos. Estaban aquejados de tedio, de insomnio, de desconfianza en su capacidad". Predominaban señoras entre los 50 y 80 años que buscaban medios para combatir los cuatro grandes temores: a la existencia, a la vida, a la vejez y a la muerte".

**Alba de Vanni**